

Texto- Salmo 82:1-8

Título- Los líderes del mundo delante de Dios

Los líderes delante de Dios

Proposición- El Dios de perfecta justicia gobierna sobre todo lo que está pasando en el liderazgo del mundo.

Intro- Como seres humanos en este mundo somos muy conscientes de los abusos de los gobiernos- conscientes de personas en posiciones de liderazgo que juzgan injustamente, que se doblegan ante los poderosos y ricos y se aprovechan de los pobres y débiles. Claro que me refiero a México, pero espero que entendamos que no somos el único país en que esto pasa, y que, de hecho, ha sido una característica de un gobierno incrédulo por miles de años en miles de lugares- siempre que hay una ciudad o gobierno con líderes que no se rinden ante Dios, ese tipo de abuso existe.

Ese tipo de abuso es algo que vemos muy claramente en este salmo, en donde Dios se levanta para pronunciar sentencia de juicio sobre aquellos que no estaban gobernando de manera justa, conforme a la ley de Dios, sino que estaban gobernando como impíos, injustamente.

En este contexto se refiere a los líderes de Israel- jueces que deberían haber juzgado justamente, pero que no estaban cumpliendo con su deber conforme a lo que Dios había mandado. En Israel, estos hombres, puestos por Dios para gobernar a Su pueblo, en ese tiempo cuando Asaf escribió el salmo, no estaban juzgando rectamente, conforme a la ley de Dios y la justicia de Dios, sino que estaban mostrando su impiedad en su parcialidad a los malvados, y su abuso de los débiles, huérfanos, afligidos, y necesitados.

Entonces, vemos que esto no es nada nuevo en el mundo- no es algo único para México. Este tipo de injusticia siempre ha existido- aun en Israel, que debería haber sabido mejor- y cuánto más en países y ciudades en donde los líderes abiertamente rechazan a Dios y Su ley.

Pero el salmo nos anima porque nos dice que Dios ve lo que está pasando- Dios no está durmiendo, Dios no está sorprendido- Dios ve- y Dios reprende, junto con las instrucciones de lo que deberían hacer. Dios ve, Dios reprende, y Dios es Él quien va a juzgar a los líderes malos del mundo.

Creo que nosotros necesitamos ser animados también de esta misma manera, porque podemos ver lo que está pasando en nuestro país y deprimirnos- pensar que todo está mal y nadie hace nada. Pero Dios ve- el justo Juez de la tierra ve, y no lo ignora. Dios juzgará en justicia, y va a castigar a los malvados que solamente se aprovechan de las personas débiles y en necesidad.

O igual podemos a veces ver lo que está pasando en el liderazgo de muchas iglesias cristianas hoy en día e igual sentirnos desesperados, tristes, y preguntando por qué hay tanto abuso en las iglesias- ¿por qué Dios lo permite, por qué no hace nada? Dios ve- Dios va a reprender, y Dios va a castigar.

Lo que este salmo nos enseña es que el Dios de perfecta justicia gobierna sobre todo lo que está pasando en el liderazgo del mundo.

I. El Dios de perfecta justicia ve lo que está pasando en el liderazgo del mundo

El salmista introduce el salmo diciéndonos que “Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses juzga.” Obviamente la primera cosa que tenemos que hacer es enfrentar la pregunta, ¿a qué se refiere el versículo cuando habla de dioses? Vemos lo mismo en el versículo 6, con las palabras de Dios mismo- “yo dije: vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.”

Primero, aun viendo nada más nuestra traducción, entendemos que no se refiere a que hay más que un Dios verdadero- dioses está en minúscula, como debería ser. No hay nada aquí que enseña que hay más de un Dios, como la Biblia nos enseña en muchos lugares.

Pero ¿está diciendo que sí hay dioses, no tan poderosos como Dios, pero que sí existen? No- en otras partes de la Biblia leemos de dioses, en términos de los ídolos, en términos de lo que los paganos piensan que son dioses, pero en realidad no lo son- no existen- solamente son parte de la imaginación del incrédulo. Pero esa no es la referencia aquí, porque vemos en el contexto que estos dioses están juzgando el pueblo de Dios- ejerciendo poder y autoridad sobre el pueblo de Dios. Y aunque parece raro, a veces la Biblia sí usa este término dioses para hablar de los hombres.

En Éxodo 21 leemos que en la ley de los judíos, si un hombre que había sido un esclavo por 6 años, y fue liberado en el séptimo, quiso quedarse con su amo para siempre, debería ser llevado “ante los jueces.” La palabra traducida “jueces” es la misma palabra aquí traducida “dioses”- esos hombres con poder que vino de Dios, y con autoridad que vino de Dios también. Los jueces recibieron la palabra de Dios- Dios obró por medio de ellos en Su juicio, cumpliendo Su voluntad en esos hombres. Precisamente por eso Cristo citó este salmo, cuando habló con los fariseos en Juan 10, probando que Dios pudiera llamar a los hombres que recibieron la palabra de Dios, dioses, ¿por qué se ofendieron tanto cuando dijo que era Hijo de Dios?

El punto siendo, con lo que Cristo dijo en Juan 10, y con lo que leemos en Éxodo 21, vemos que a veces la palabra que puede ser traducida dios, o dioses, también se refiere a los jueces, los líderes de Israel- personas con poder y autoridad. Y como prueba final, en Éxodo 7:1 leemos lo que dice Dios a Moisés- “Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.” ¿Esto confirma lo que algunos predicadores hoy en día dicen, que somos pequeños dioses, o que un día seremos dioses? No- Moisés recibió el poder de Dios, y la autoridad de Dios, para hablar con Faraón. Moisés estaba representando a Dios ante Faraón, y por eso esta palabra dios, minúscula, es usada.

Para nuestro texto, entonces, lo que entendemos es que Dios está en medio de los jueces de Su pueblo Israel- que se ha levantado para juzgar a aquellos que deberían haber juzgado a Su pueblo con rectitud y equidad, pero que habían decidido seguir su propia maldad. Dios está reuniendo a los jueces delante de Él para que reciban Su reprensión y juicio.

Y esto es esencial para nosotros entender en nuestro mundo cuando vemos a los líderes, los gobernantes, ya sean jueces o presidentes o alcaldes. Los jueces serán juzgados por el Juez- hay una autoridad suprema sobre todas las autoridades. En este mundo hay personas que no responden a nadie- hacer lo que quieren- no hay nadie más arriba de ellos en sus trabajos o en su gobierno. Pero sí hay unos- esos líderes pueden ser “dioses”, minúscula, para los hombres, pero solamente hay un Dios, y Él no está ignorando la maldad de los que ejercen poder hoy en día. Él se levantará, y los juzgará.

Que no perdamos el punto mayor aquí, con esta discusión de lo que significa la palabra “dioses.” Desde el principio del salmo encontramos algo que nos anima. Dios sabe lo que está pasando en el liderazgo del mundo- Dios ve lo que está pasando en cada país, en cada ciudad, en cada alcaldía, en cada iglesia- Él ve la injusticia, y va a llamar a todos los líderes a rendir cuentas ante Él.

Ahora, puesto que esto sucede en el ámbito espiritual, tenemos que creerlo en fe. No vemos con los ojos a Dios descendiendo como juez para juzgar a nuestros gobernantes, o los gobernantes de otros países, o los falsos pastores. Y puesto que no lo vemos, nos cuesta trabajo creerlo.

Por eso un salmo así es tan importante, porque nos dice lo que está sucediendo en la realidad espiritual- Dios ve lo que está pasando. Dios no está dormido, Dios no está preocupado porque las cosas no van conforme a Su voluntad, pero Él no puede hacer nada porque nos dio libre albedrío. No- Dios está en medio de los grandes, los poderosos, los líderes, si se dan cuenta o no. Ve lo que están haciendo, y los va a juzgar.

El Dios de perfecta justicia ve lo que está pasando en el liderazgo del mundo. También,

II. El Dios de perfecta justicia reprende lo que está pasando en el liderazgo del mundo

Dios empieza a hablar en el versículo 2- hablando como el Juez de todos ante los jueces de la tierra. Y pregunta, “¿hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?” Así sabemos lo que era el problema- aquellos a que Dios había dado Su poder y autoridad para gobernar el pueblo y juzgar en Su nombre lo estaban haciendo de manera injusta. Habían aceptado las personas de los impíos, que significa que habían tenido preferencia por los impíos, así pervirtiendo la justicia que debería ser imparcial. Dios no hace acepción de personas, pero como seres humanos nosotros tendemos a sí hacerlo- y cuando los jueces, los líderes, aquellos que deberían juzgar rectamente, empiezan a preferir a aquellos que le pueden ayudar a avanzar, o enriquecer- cuando empiezan a preferir a los impíos- el sistema de la justicia se ha pervertido y ya no funciona.

Junto con Su reprensión Dios recuerda a los líderes lo que deberían estar haciendo [LEER vs. 3-4]. Ahora, que entendamos que esto no significa que Dios muestra favoritismo hace los débiles y los necesitados- Dios trata a todos de manera justa, conforme a Su voluntad. Dios no es parcial, no hace acepción de las personas. Pero en toda la Biblia vemos que los débiles y necesitados son objetos especiales del cuidado de Dios precisamente porque están en tanta necesidad- precisamente porque no pueden protegerse a sí mismos, o proveer por lo que necesitan.

Y Dios había mandado a los líderes, a los jueces de Su pueblo, mostrar justicia especialmente para con estas personas. Aquí se describen como el débil, el huérfano, el afligido, el menesteroso, otra vez el afligido y el necesitado. Son sinónimos, o palabras similares, para referirse a este grupo de personas con más necesidad, y en más necesidad de la protección.

Pero los jueces no habían defendido a estas personas- ¿defendido de qué? Pues, de personas más poderosas, personas con más recursos, que naturalmente se aprovechan de aquellos con menos poder y menos recursos.

Fíjense, el liderazgo establecido por Dios debería proteger a las personas de situaciones así- pero ¿qué es lo que vemos en nuestros días? Son los mismos líderes- los jueces, los gobernantes- que se aprovechan de los débiles y afligidos y necesitados. Se aprovechan de las mismas personas que deberían estar protegiendo. Esto es lo que estaba sucediendo en el día de Asaf, y no ha cambiado hoy en día.

Por eso, dice Dios en el versículo 5, que estas personas “no saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra.” Así son los líderes malvados- así son aquellos que ignoran su responsabilidad que les ha sido dada por Dios, y usan sus posiciones para enriquecerse y pisar sobre otros para avanzar. Cuando esto pasa, hay una ignorancia- pero no ignorancia como excusa, sino una ignorancia a propósito- no saben ni entienden porque no quieren. No buscan a Dios, no leen Su Palabra, no les interesa nada de lo espiritual. Y con este tipo de ignorancia que es sin excusa, estos líderes andan en tinieblas. Puede ser el gobierno de un país o el gobierno de una iglesia, y andan en tinieblas porque ignoran a Dios, porque se enfocan en sí mismos y en su ganancia y comodidad, y así no juzgan rectamente, no hacen lo que deberían conforme a la luz de la Palabra de Dios.

Y ¿qué pasa después? Los cimientos de la tierra tiemblan- el fundamento de una sociedad es socavado. Cuando el gobierno- que Dios ha establecido- deja de seguir Su Palabra y Su ley, toda la sociedad está en peligro. Cuando los líderes andan en tinieblas, también todo el país- o la iglesia. Las cortes ya no juzgan conforme a la ley divina, las escuelas ya enseñan las cosas del mundo, los que están en peligro y necesidad son ignorados y solamente los ricos se enriquecen más y los que tienen poder acumulan más.

Un país así no puede funcionar, y solamente tienes que ver la historia del mundo para entender eso. Como ejemplo famoso, el imperio romano realmente no fue destruido de fuera, sino de dentro. La corrupción de los líderes y sus malas decisiones llevó a la debilitación del imperio, y se cayó de dentro mucho antes de que fuera vencido por fuera. Y esto continúa hasta hoy en día. Simplemente abrimos nuestros ojos y vemos cómo nuestro país está siendo destruido- completamente destruido- por jueces, líderes que juzgan en impiedad, injustamente. Y un país así- andando en tinieblas desde el más poderoso hasta la persona que anda en la calle- no puede funcionar- y no va a continuar.

Que cada país- incluyendo el nuestro- haga caso a la historia, y más, a Dios y Su Palabra. En este momento quiero que nosotros, como cristianos, llamemos a nuestros gobernantes a dejar de enfocarse en sí mismos, dejar de promover sus propias agendas, y que regresen a Dios- empezando con la presidente/a, como prefieran- los senadores y los diputados, la Suprema Corte, la jefa de nuestra ciudad y todos los alcaldes- Dios los llama a todos ellos a arrepentirse de su pecado, los llama a dejar de juzgar injustamente, y los llama a que regresen a cumplir su propósito. El gobierno lleva la espada, dice Romanos 13, para castigar a los malhechores. Dice la Palabra de Dios, “los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo.” “No en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.” Pero no lo están haciendo.

Como iglesia de Cristo, y solamente basado en la Palabra de Dios, llamamos públicamente a nuestros líderes hacer eso- a dejar de promover sus leyes que blasfeman el nombre de Dios, y que simplemente cumplan la función que Dios les ha dado- de castigar al malo y proteger al débil, al huérfano, al menesteroso, al afligido, y al necesitado.

Tú dices, ¿qué estás haciendo pastor, ¿qué estás diciendo? Pero hermanos, ¿quién más va a llamar a nuestros gobernantes hacer eso? ¿Quién más, excepto la iglesia, tiene el valor y la autoridad a llamar a

todos en autoridad- y ya enlisté quienes son- a arrepentirse de su pecado y ya hacer lo que Dios los ha llamado a hacer? Los llamamos, públicamente, a arrepentirse y ya obedecer a Dios como explica tan claramente en Su Palabra aquí en este salmo.

Y hasta que Dios nos mande un avivamiento y veamos esos cambios en el liderazgo, que nosotros, la iglesia, cumplamos con esta responsabilidad- cosa que vamos a ver más al final de este mensaje. Y hasta que nuestros líderes regresen a hacer lo que Dios los ha mandado a hacer, nuestro país va a continuar sin entendimiento, en tinieblas, y con los cimientos constantemente sacudidos. Que Dios tenga misericordia de nosotros. Que Dios tenga misericordia de México.

Y vemos, que si los líderes no se arrepienten, si no obedecen a Dios, lo que aprendemos finalmente, terminando este salmo, es que

III. El Dios de perfecta justicia va a juzgar lo que está pasando en el liderazgo del mundo

Él ve- Él reprende- y Él va a juzgar. Primero, Dios dice lo que pasa con estos impíos en esta vida [LEER vs. 6-7]. El versículo 6 es lo que Cristo citó en Juan 10, y ya vimos que los dioses son los jueces, los líderes con el poder delegado de parte de Dios, y así con la autoridad también. Dios los recuerda que aunque se llaman dioses- con poder, con autoridad- autorizados por el Altísimo a juzgar en Su nombre- aun así, solamente son hombres- y como hombres morirán, y como cualquiera de los príncipes caerán.” Ningún líder humano vivirá para siempre- todos mueren, y todos serán reemplazados por otros. Los líderes malos e incrédulos no piensan así- ellos se enfocan en cómo pueden estar en poder tanto tiempo como posible, piensan que su influencia va a transformar el país y la ciudad para siempre. Pero no es así- como cualquier otro hombre, como cualquier otro líder de toda la historia, van a morir.

Y aunque no se dice aquí de manera explícita, ¿qué pasa con cada persona que muera? II Corintios 5:10- “porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” Todos los seres humanos, un día, van a estar ante Dios- incluyendo a los líderes. Esas personas que en la vida ejercían mucho poder y autoridad- que no tenían nadie arriba de ellos tal vez, y por eso hicieron lo que quisieran- un día, sin duda, van a morir, y así, serán juzgados por el justo Juez.

Que dejemos de pensar, entonces hermanos, que los jueces malos, los líderes malvados, están saliendo con la suya. Así pensamos, ¿no? Estos hombres y estas mujeres hacen lo que quieren con nuestro país, con la gente, con los débiles y los necesitados, y nadie hace nada. Continúan en poder, se jubilan con riquezas, hasta a veces en otros países- y nadie hace nada. Pero no es cierto- solamente tenemos que ampliar nuestra perspectiva un poco y ver que ellos van a morir como todos- y en su muerte, van a presentarse ante el justo y santo Juez del universo. No se preocupen hermanos- el Juez de toda la tierra va a hacer lo que es correcto.

Pero por un momento deja de pensar en los líderes. Tú también vas a tener que estar ante Dios en tu muerte un día. No eres líder, ni juez, ni gobernante- pero igual vas a estar ante Dios. Dios es nuestro Creador, y por eso la manera en la cual vivimos en este mundo debería estar de acuerdo con lo que Él dice. Pero nacemos en pecado- vivimos en rebeldía- no hay nadie que hace lo bueno, no hay ni siquiera uno. Por eso, Dios tiene que ser nuestro juez, porque es santo y sin pecado. Él tiene que castigar la desobediencia

que cometemos todos los días. La paga del pecado es la muerte, y muerte eterna. No hay salida, no hay escape, en nosotros mismos, porque no podemos obedecer perfectamente la ley de Dios.

Pero Cristo sí- y por eso Dios mandó a Su único Hijo al mundo para morir por los incrédulos, por nosotros que merecemos solamente juicio y muerte. Él llevó nuestro pecado en sí cuando fue colgado sobre la cruz, y sufrió la ira de Su Padre, el castigo del juez, para que tú y yo podamos ser salvos y recibir la vida eterna. No te enfoques tanto en la maldad de los líderes que ignores tu propia maldad. Tú no eres mejor que ningún gobernante- ni el más corrupto. Tú tampoco has juzgado rectamente en cuanto a tu propia vida, porque sigues pecando en contra de Dios sin arrepentimiento. No has tratado a otros como Dios te ha mandado, con amor y perdón y misericordia. No sabes ni entiendes, porque ignoras la Palabra de Dios y Su ley. Por eso andas en tinieblas, y no tienes un fundamento firme en tu vida.

Es esencial que primero te des cuenta de tu propio problema, tu propio pecado, tu propia necesidad, y en vez de compararte con otros y pensar que no eres tan malo como ellos, necesitas compararte con la perfecta ley de Dios y ver tu necesidad de un Salvador. Muchos de ustedes ya se han dado cuenta y han sido rescatados por Dios- pero otros no, y rogamos a Dios que hoy empieces a hacer caso a Su voz por medio de Su Palabra, para que seas salvo.

Porque el último versículo del salmo enfatiza que Dios, un día, va a levantarse y juzgar toda la tierra. Todo pertenece a Él- todas las naciones son suyas- y Él puede hacer lo que quiera con Su creación.

Unimos nuestras voces con el salmista, en este último versículo, que Dios se levante para juzgar la tierra- para juzgar a los líderes impíos que se aprovechan de la gente y no siguen la ley de Dios. Que Dios muestre Su poder soberano en nuestro país, o salvando a nuestros líderes y transformándolos con el evangelio, o juzgándolos para que no hagan más daño. Esa es la oración del cristiano. Y que oremos también que Cristo regrese pronto, para que haya paz eterna en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Aplicación- Pero como otra aplicación del salmo, ¿qué más podemos hacer nosotros mientras esperamos el juicio de Dios sobre los injustos? Como dije, podemos orar que Dios salve a los incrédulos, y que nos use y nuestro evangelismo para hacerlo- y si no, que los juzgue. Pero de manera práctica, la otra cosa que podemos hacer, como iglesia, como cristianos, es defender al débil y al huérfano, ayudar al afligido y necesitado. No podemos depender del gobierno ahora hacerlo- no cree en Dios, no sigue Su Palabra, y no está interesado en actuar así.

Si el gobierno no está haciendo su parte, oramos, por supuesto- pero también que actuemos- porque nosotros, la iglesia, el pueblo de Dios, deberíamos responder al mandamiento de versículos 2-3. Es una explicación muy clara de cómo debería ser el mundo- y aunque no esperamos un mundo perfectamente así ahora, es un llamado a nosotros como hijos de Dios a proteger y ayudar a aquellos que están en necesidad.

Parte de la misión de la iglesia es defender al débil y al huérfano- es hacer justicia al afligido y al menesteroso. Dice Santiago 1:27, “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” A veces lo hacemos de manera física y tangible, y siempre de manera espiritual. Ahora, no estoy hablando de la justicia social, como lo están explicando en muchas iglesias- que nuestra misión como iglesia es dar comida y ropa a los

Pobres y proveer todo lo que necesitan. No, porque entendemos muy claramente que el evangelio es primero- que lo más importante, ahora y para siempre, es el alma de la persona.

Pero tampoco queremos ir al otro extremo en que nos encontramos muchas veces de ya estar ignorando las necesidades físicas del mundo en que vivimos, porque las personas no son solamente almas, sino alma y cuerpo- y tienen necesidad.

De manera práctica, ¿qué podemos hacer? Primero- estamos en contra del aborto, ¿verdad? Entonces, que apoyemos la adopción. Aquí la Palabra de Dios menciona el huérfano- y claro, el gobierno debería hacer algo para defender al huérfano- pero no lo hace. O a veces hace una parte, pero los niños sin padres necesitan un hogar, y esto el gobierno no puede proveer. Es muy fácil para los cristianos hoy en día decir que el aborto es malo, que es pecado, que no lo apoyemos- que es muy cierto. Pero entonces, ¿qué debería pasar con todos esos embarazos de madres que no quieren criar a hijos? Decimos que no pueden abortarlos- pero ¿estamos preparados a hacer nuestra parte para adoptarlos?

No cada persona, o cada pareja, puede adoptar- esto es claro. Pero todos podemos estar involucrados- ayudando a aquellos que adoptan, proveyendo ayuda, proveyendo dinero- y claro, más personas pueden adoptar, aunque piensan que no. Nuestro país no lo hace muy fácil, desafortunadamente- y claro, si Dios cierra la puerta, Dios sabe mejor. Pero demasiados ni se acercan a la puerta para ver si se puede abrir.

Hermanos, la iglesia- los cristianos- históricamente, han sido aquellos que han defendido y apoyado a los huérfanos. La iglesia primitiva fue conocida por ir fuera de la ciudad y recoger a los bebés que habían sido abandonados allí- normalmente niñas. Y ellos no tenían casi nada. Hoy en día tenemos todo, y más- Dios va a proveer para todos los niños que Él quiere que tengamos.

También la iglesia puede ministrar a las viudas, a las madres solteras, a los niños sufriendo enfermedades y necesidad. Primero, podemos ministrar con el evangelio- pero si podemos también nosotros sacrificar comodidades- sacrificar ese café diario- sacrificar tiempo cuando estamos cansando para ir y ayudar a otros- deberíamos. Y estamos viendo como ancianos, como iglesia, oportunidades que posiblemente queremos proveer para la iglesia para que nuestra cristiandad no sea solamente de palabras, sino de hechos. Somos prontos para hablar- prontos a decir que amamos a otros, prontos a criticar al gobierno por no hacer nada para ayudar a los necesitados. Pero ¿qué estamos haciendo nosotros?

Y quiero decir algo muy importante- si, como iglesia, proveemos oportunidades para ministrar a personas en necesidad, vamos a necesitar la ayuda de toda la iglesia- no solamente de los mismos que hacen todo. Hay personas en esta iglesia que sacrifican tiempo y recursos para participar en las actividades que tenemos- y otras personas que no hacen nada- solamente asisten. Y el problema es que, en la iglesia, cuando algunos pocos hacen todo, o casi todo, terminan agotados- y eventualmente no pueden más- y entonces ya no hay tantos ministerios y oportunidades, y después los demás se quejan, o se van a otro lugar. Y así no debería ser.

Que aprendamos a hacer las cosas juntas, como iglesia. Claro, entiendo que el liderazgo de la iglesia necesita discernimiento- estamos buscando hacer cosas no solamente aquí en Contreras para que más de ustedes sí puedan participar- estoy muy consciente de la logística de nuestra ciudad. Pero seamos honestos- en realidad, la logística no es tanto el problema- es el corazón- el egoísmo y enfoque en nosotros, en vez de

tener un deseo de defender al débil y al huérfano, hacer justicia al afligido y al menesteroso, y ayudar al necesitado.

Cuando posible, podemos también juntarnos en ministerios con otras iglesias- porque la iglesia es universal así como local. Esta es decisión del liderazgo de la iglesia, por supuesto, y necesitamos la sabiduría de Dios para no involucrarnos con aquellos que no comparten la misma perspectiva bíblica. Pero oramos por más iglesias en México con que podemos trabajar, y por más iglesias aquí en Ciudad de México, para trabajar juntos en el avance del reino de Dios.

Conclusión- El Dios de perfecta justicia gobierna sobre todo lo que está pasando en el liderazgo del mundo. Él ve lo que está pasando- no hay sorpresas para Él. Él reprende lo que está pasando, instruyendo de cómo los líderes deberían gobernar en Su mundo. Y también los va a juzgar- con sus muertes, y para siempre en el regreso de Cristo.

En realidad, no nos sorprende cómo los líderes incrédulos de nuestro día están actuando. Vemos en la Biblia cómo los líderes judíos así como los romanos trataron a Cristo. Le mataron. No esperamos nada mejor para nosotros- no somos mejores que nuestro Señor y Salvador. Que confiemos que este mismo Cristo que crucificaron un día regresará en juicio- porque leemos en Juan 5:22 que “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo.” El Cordero inmolado va a regresar como León y Juez. Que no nos preocupemos entonces, hermanos, pensando que los malos no van a recibir lo que merecen. Dios ve- Dios reprende- y Dios va a juzgar.

Mientras, que oremos por ellos, que Dios los salve- que oremos que restrinja su maldad. Y que hagamos nuestra parte, como iglesia, para defender y ayudar y proveer para aquellos que no pueden hacer nada por sí mismos. Vimos algunos ejemplos específicos, aunque hay muchos más. Pero que Dios haga un cambio permanente en nuestros corazones, en nuestra iglesia, y que nos use- que seamos activos- que seamos, en este año, en realidad hacedores de la Palabra y no solamente oidores.

Oramos que Dios provea Su gracia y Su poder para obedecerle, para quitar nuestros ojos de nosotros, y ver cómo servir a otros, así como el Hijo de Dios vino para servir, y no para ser servido. Si Dios mismo se encarnó y vivió así en este mundo, sirviendo literalmente hasta la muerte, ¿cuánto más nosotros, hermanos?

Que Dios no dé confianza en Su justicia en este mundo tan malvado, y también una carga para trabajar hasta que muramos, o Cristo regrese.